

Influencia de la intervención psicopedagógica en el nivel de riesgo de consumo de alcohol en adolescentes del municipio de Poza Rica, Veracruz

Carlos Alberto Grande Sagahón⁴⁰

Oscar Adán González García⁴¹

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo analizar el efecto de una intervención psicopedagógica en el riesgo de consumo de alcohol en adolescentes de 12 a 16 años pertenecientes a una secundaria particular del municipio de Poza Rica, Veracruz. La metodología explica el elemento empírico de la investigación: un programa de prevención de consumo de alcohol en adolescentes. El enfoque investigativo es de corte mixto, así como el diseño es longitudinal no experimental, aplicando un instrumento estandarizado -prueba de Audit. Los resultados fue la disminución del consumo en adolescentes disminuyeron un poco más del 50%, por último en las conclusiones se puede observar que el entorno tiene mayor influencia en hombres que en mujeres para empezar a consumir alcohol.

Palabras clave: adolescencia, alcohol, familia, entorno, consumo

⁴⁰ cgrande@uv.mx, autor, Facultad de Psicología, Universidad Veracruzana, Poza Rica

⁴¹ Oscargonzalez04@uv.mx coautor, Facultad de Trabajo Social, Universidad Veracruzana, Poza Rica.

Introducción

La etapa de la adolescencia es una de las más vulnerables por la cual puede pasar el ser humano, los sucesos de cambios vividos lo hacen propenso a no poder enfrentar las circunstancias de la vida con una autoestima sólida, firme y consolidada, lo que puede provocar un mayor riesgo para consumir bebidas embriagantes de manera crónica. Esta etapa está marcada por múltiples cambios personales como sociales, psicológicos y emocionales, es en este momento donde se reestructura la personalidad y se solidifica por el resto de la vida de la persona, sin embargo en esta etapa vulnerable existen diferentes factores ya mencionados que pueden ser la puerta de entrada a un camino lleno de adicciones en los cuales se ven involucrados amistades, familiares y seres queridos en un fin no muy deseado.

Planteamiento del problema

En México, la edad promedio de inicio de consumo de alcohol es de 13 o 14 años, teniendo así 200 millones de personas adictas que comenzaron a beber a esa edad, lo reporta así el Gobierno de México (2021). A su vez refiere que la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) en el 2020 que en el confinamiento por el Covid-19, 623 202 consumieron bebidas alcohólicas 414 300 de ellos fueron hombres y 208 903 fueron mujeres, también refiere que 21 990 mil jóvenes registraron un mayor consumo por la pandemia.

Puig-Lagunes (2022), explica que la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes ENCODE (2019) en el estado de Veracruz el 58.3% de los adolescentes hombres consumen alcohol, el 40% consumen en nivel de bajo riesgo, el 17.2% en nivel de riesgo y el 1.1 muestra una probable dependencia.

Desarrollo

La adolescencia

Cuando se analiza el proceso de desarrollo humano, se observa que la adolescencia es una etapa compleja por la que pasan las personas, ya que está llena de cambios físicos y psicológicos que generan procesos conocidos como ‘crisis del desarrollo’ en el adolescente,

es así que Palacios (2019), define a la adolescencia como un periodo de grandes cambios donde los seres humanos son entendidos como un grupo etario extraordinariamente diverso. Si bien los cambios psicológicos se asocian con el contexto, el autor menciona que también existe una influencia de la inmadurez del cerebro en la toma de decisiones, la incapacidad para controlar y planificar u organizar, comentando igualmente que el comportamiento adolescente es producto de un proceso del desarrollo de la corteza prefrontal que no ha alcanzado su cúspide.

Por lo anterior, relacionando lo mencionado con las funciones ejecutivas del cerebro, se entiende que el adolescente genera un tipo de pensamiento hipotético deductivo sobre la vida conforme va ingresando en esta etapa del desarrollo, señalando la facilidad con la cual se vive, desconociendo las dificultades y los riesgos que ella trae consigo.

Es así que uno de los grandes retos de la adolescencia es buscar su autonomía, consolidar su personalidad, definir su identidad, su orientación sexual, adaptarse a las normas de la sociedad y establecer buenas relaciones con los otros (padres, hermanos y pares).

De esta manera se comprende que en la adolescencia se viven situaciones de crisis en todas sus áreas, física, psicológica, social, académica lo cual ponen al adolescente en una situación difícil para su entorno, se visualiza como un ser con una falta evidente de ser aceptado por sus grupos de convivencia (Aguirre, 2020).

Se ponen en juego, entonces, las emociones del adolescente y su limitada habilidad para gestionarlas; éstas se empiezan a visualizar desde la etapa anterior con el manejo de la tolerancia a la frustración, de esta forma es como lo refieren en el 2019 Schoeps et al., el adolescente que gestione y desarrolle sus propias emociones también experimentarán un mayor control de sus fuentes de estrés de su entorno, por esta situación es importante señalar que el adolescente debe conocer y reconocer sus emociones para lograr un mayor control sobre ellas.

Todo lo anterior influye directa o indirectamente en la autoestima durante la adolescencia, puesto que implica el manejo adecuado de las emociones; este último funge un papel importante para la autopercepción del adolescente. Es así como lo detallan Schoeps et al. (2019), cuando señalan que el adolescente con un mejor manejo de la autoestima y de las

emociones no tendrá mayor repercusión conductual, dejando a un lado las competencias de autopercepción, permitiendo inferir que el sujeto de esta edad que no tenga una buena autoestima no sabrá equilibrar sus emociones, lo que efectuará en desaprobación o actitudes de no agrado que repercutirán en una baja autopercepción.

Por otra parte, agrega Aguirre (2020) que durante la adolescencia el monopolio social de pertenencia a la familia empieza a ceder poder y ser cada vez más permisivo con los amigos, la relación de estos y la influencia sobre el adolescente empiezan acentuarse con mayor fuerza, de esta manera se comprende que es en la edad de la adolescencia cuando se da un distanciamiento hacia los padres por consentimiento de ellos y no por decisión de los hijos.

Lo mencionado por este autor atiende al proceso en el que el adolescente busca tener amistades con los cuales compartir nuevas experiencias, mientras que en casa las relaciones tiende a constreñir, lo que advierte períodos de conflicto entre los padres de familia. Se entiende, entonces, que la construcción social de la identidad en el adolescente no se logra en algunas ocasiones efectivamente por dificultades con los padres.

Si bien hasta el momento se ha revisado aspectos generales de la adolescencia, cabe señalar que no solo está conformada de aspectos generales sino que también existen características que la hacen diferente en sus tres etapas, que son la adolescencia temprana, media y tardía, estas etapas están diferenciadas por características que surgen a través del tiempo.

Factores de riesgo en la adolescencia

La adolescencia es una etapa que está marcada por una serie de cambios físicos, emocionales y sociales; se genera que el adolescente busque tener una autonomía e independencia que previamente no tenía y eso conlleva que desarrolle un conjunto de factores de riesgo, conceptualizados a su vez por Cacho et al. (2019) como una serie de conductas reiteradas sin considerar límites que ponen peligro la integridad del adolescente.

Los factores de riesgo están marcados por una búsqueda de identidad del adolescente que se distancia de su familia y se acerca cada vez más a sus amigos, esto implica que no

tome en cuenta los riesgos que pudiera ocasionar una decisión tomada apresuradamente, misma que puede perjudicar su presente o su futuro.

El análisis realizado por Ávila-Arroyo et al. (2019) reconocen que los factores de riesgo en el adolescente están encaminados en sus áreas de desarrollo que son las individuales, familiares, escolares y de comunidad. De esta manera, se señalan estas áreas mencionando en primer lugar a la familia, explicando que el factor de riesgo se va a dar cuando existe un manejo inadecuado de la dinámica familiar y la forma extrema de castigos por parte de los padres o cuidadores.

Es de esta forma que una relación estable con los padres tiende a fortalecer aspectos del adolescente, como lo plantean Blanco-Enríquez, et al. (2019) al referirse que la relación afectiva de padres e hijos contribuye a los niveles de seguridad, autoestima y autoconcepto, esto va a disminuir los factores de riesgo en el adolescente.

Con relación a lo que comentan los autores mencionados anteriormente, se puede entender que mientras haya relación cercana y cálida con el padre no habrá factores de riesgo, en este sentido llámese seguridad, autoconcepto, autoestima, sin embargo existe la posibilidad de que este tipo de relación no sea tan cercana y que los factores de riesgo se contrapongan a lo establecido.

En un ideal, la familia proporciona un entorno cálido, tranquilo y seguro al adolescente, mismo que ayudaría a que se desarrolle de manera óptima, relacionándose con el área individual, donde se puntualiza que los factores de riesgo son los problemas personales (Ávila et al., 2019) y se entiende que si no hay un clima familiar adecuado para el desarrollo del adolescente surgen los problemas personales.

Los problemas en el área individual suelen estar relacionados con trastornos o alteraciones en la salud mental, incumplimiento en las normas sociales, depresión, violencia e irritabilidad. Un adolescente, de forma individual, con esta serie de problemas puede influir en otro adolescente, en especial si es parte de su círculo cercano de amistades por la relación tan estrecha que se tiene durante esta etapa (Cacho et al., 2019).

El vínculo que existe entre amigos lleva a los adolescentes a desarrollar lo que López-Ramírez y Inozemtseva (2019) denominan ‘relaciones intrapersonales’, que son todas

aquellas exposiciones que tiene el adolescente con el mundo exterior. Los autores hacen referencia a que las relaciones interpersonales están encaminadas a formarse a partir de él mismo y de quien es, buscando personas similares en sus aspectos corporales, desordenes conductuales y características familiares, los cuales forman su personalidad.

Esto puede conllevar ciertos procesos que les lleven adquirir conductas de riesgo, ya que si presentan características como irritabilidad o bajo aprovechamiento académico, podrían buscar relacionarse con pares similares que afecten a un más su percepción y desarrollo

Ante esto, menciona Ávila-Arroyo et al. (2019), que las conductas de riesgo son parte de un fenómeno mayor conocido como factores de riesgo, divididos por López-Ramírez y Inozemtseva (2019) en dos grandes apartados, interno y externo. Al separar los aspectos que producen algún riesgo en el adolescente se favorece la comprensión de que éste va depender tanto del adolescente como de la manera en la cual este se vincule o se relacione con el mundo.

El escenario recurrente de un adolescente para convivir y manifestar su personalidad es la escuela, ya que es ahí donde pasa un sin número de horas y experiencias; la escuela ocupa un lugar primordial tanto en aprendizaje disciplinar como también en socialización y recreación con las amistades, es por eso que se puede volver un entorno de riesgo, en este convivir, recrearse y socializar se deja entre ver la interacción entre compañeros y el reconocimiento de parte de los docentes (Salguero et al., 2020).

Muñoz et al (2021), que cuando los alumnos son expuestos de esta manera alcanzan grandes calificaciones, pero por cualquier situación existe una baja, puede aumentar su vulnerabilidad y dar apertura a ser un factor de riesgo aún mayor.

Las expectativas que se ponen a un adolescente pueden variar, si incrementa su seguridad o se vuelve vulnerable, en este aspecto académico llega a ser sumamente perjudicial pasar de una expectativa buena a una mala, debido a que está en juego el futuro académico, este acto puede desencadenar más factores de riesgo en el adolescente y abrir la puerta a cualquier adicción (Muñoz et al., 2021).

La relación que existe entre la persona con los compañeros de escuela no es de la misma envergadura que la que se pueda tener con los padres de familia, toda vez que entre los pares dentro del entorno escolar suele prevalecer un orden y un equilibrio integral por parte del adolescente y de los otros, situación diferente a la que se tiene entre padre e hijo, por lo que este tipo de situación se torna compleja (Blanco-Enríquez et al., 2019).

Los tipos de factores de riesgo se pueden interpretar de manera contraria como inseguridad, nerviosismo, ira o retraimiento de las amistades cercanas, también se manifiesta en tener problemas no solo con sus amistades si no en sus las relaciones sociales, el equilibrio mental y emocional que tiene el adolescente será endeble.

Esto lleva a pensar que los factores de riesgo están estrechamente relacionados con el tipo de personalidad del adolescente, su tipo de conductas y su proceso biológico, todo esto en su relación con los medios y contextos de desarrollo. Salguero et al. (2020) explica que los adolescentes con personalidades impulsivas y extrovertidas tienden a desarrollar más factores de riesgo, a la par de que los tipos de personalidad temeraria y aventurera van a buscar sus factores de riesgo.

Por otro lado, la sociedad y la cultura proveen al adolescente de herramientas que brinden estímulos positivos a su desarrollo integral conformado por su predisposición genética, desarrollo cognitivo, emociones, pensamientos para modificar sus estructuras personales y responder a estos estímulos positivos.

Sin embargo, refieren Narváez y Obando (2021) que cuando el adolescente vive en un ambiente donde existen carencias culturales y/o materiales el cual los estímulos del entorno está sujeto a prácticas violentas y precariedad económica, como resultado obstaculizara su desarrollo integral.

Estos factores de privación sociocultural tiene relación con lo que son los factores de riesgo en el adolescente, se entiende que el entorno social y cultural puede encaminar al adolescente a ser vulnerable a riesgos que atenten contra su vida o salud, sin duda alguna esto no lo beneficia la hora de hacer frente a las demandas sociales. Este tipo de factores de riesgo también pueden interpretarse como factores de beneficio que brindan estímulos positivos para el fortalecimiento de la personalidad del adolescente.

Dentro de la etapa de la adolescencia existen diversas inquietudes, una de ellas es la de experimentar una relación sexual, en este sentido el acto sexual dependerá del criterio o percepción de la pareja con la que se sostenga, como se puede llegar a inferir, la sociedad y la cultura influyen en las decisiones que se toman a lo largo de la vida (Hevia y Perea, 2020).

Diversos estudios concuerdan que existen dos factores de riesgo de mayor predominancia en la adolescencia, que son el embarazo y el consumo de alcohol. En primer lugar, el embarazo en la adolescencia puede surgir por esta relación e inserción prematura en la sociedad y la cultura sin conocimiento, lo que lo hace un factor de riesgo. Tal como lo plantea Hevia y Perea (2020), esta última repercute en la salud de la adolescente, puesto que todavía no alcanza una madurez física, emocional ni psicológica y le pone en situaciones difíciles para la vida, puntualizando que la persona embarazada durante la adolescencia necesita ganar mayor peso que una embarazada adulta para que el feto tenga un peso adecuado.

Aprendizaje y desarrollo cognitivo de la adolescencia

Para adentrarse en el tema del desarrollo cognitivo del adolescente, se deben comprender dos conceptos básicos que ayudan a diferenciar las funciones básicas del adolescente, tal y como lo marcan en el 2020 Agualongo y Robalino; la primera es la función ejecutiva, que está encaminada biológicamente a cambiar los pensamientos en decisiones, planes y acciones, por ende, se tiene una mejor adaptación al entorno. Por otro lado, se encuentra la función cognitiva, misma que genera procesos que ayudan al adolescente a recibir, procesar y transformar información de manera psicológica. Esta última se puede entender como la capacidad de ser independiente, propositivo y autorregulado de forma conductual, permite que el adolescente sea consciente de cómo y cuándo actuar en el entorno.

Es importante explicar, en primera instancia, que las funciones ejecutivas están relacionadas con la parte frontal del cerebro, mientras que las funciones cognitivas con la corteza motora y premotora, agregando que la capacidad de planear tiene relación con la corteza frontomedial. Por otra parte, Agualongo y Robalino (2020) vuelven a señalar que las

funciones como lo es la memoria, la flexibilidad mental y la fluidez son parte de las funciones de corteza prefrontal y dorso-lateral.

Según Yépez et al., (2020), el desarrollo de las funciones ejecutivas se observa desde la infancia cuando el niño recibe estímulos del exterior generando reflejos e integrándose al sistema nervioso central. Por otro lado, refiere que los movimientos son actos que van de lo más simple a lo más complejo pero su desarrollo, será paralelo a su maduración cerebral; es así que se puede entender que la evolución de la función empieza con estos movimientos, con su control, regulación motora y así normar los procesos cognitivos, teniendo como herramienta la introspección.

De esta forma, Carrillo-Sierra y Quintero en 2020 afirman que la maduración de la corteza cerebral reflejada en las funciones ejecutivas se puede observar en el desarrollo lingüístico, el control de la inhibición, la memoria, también puntualiza que a la edad de los 6 a los 10 años. Iniciando la adolescencia temprana se dejan entre ver otros elementos importantes en las funciones ejecutivas, como son la memoria operativa, el control motor, la atención, el control de los impulsos y en esta última la resolución de conflictos

Se visualiza que estas actividades por medio de las funciones ejecutivas llegan a ser novedosas las cuales necesitan una solución diferente o creativa. Por otro lado, Muchiut, et al. en 2021 reiteran que la inhibición, la atención, la memoria, la categorización, resolución de problemas y fluidez verbal, tienen su punto de madurez en la adolescencia media que es entre los 15 y 19 años de edad.

Es así que las funciones ejecutivas y el desarrollo neurológico durante la adolescencia van a estar determinadas por factores como el transcurso de la etapa misma y sus cambios biológicos u hormonales; la influencia del entorno juega también un papel relevante en esta etapa ya que es el complemento a su estructura mental que se consolida como tal (Muchiut et al, 2021).

Entonces, y como se ha visualizado hasta el momento, la conducta, los pensamientos y las emociones tienen bases neurológicas, las cuales no se deben descartar, no se puede solo enfocarse en un área y descartar su base neurológica.

A su vez es importante conocer las bases neurológicas para poder determinar cuál es la situación que permea en la vida del adolescente y poder identificar las causas psicofisiológicas de las mismas. En este caso, es necesario mencionar que la personalidad y sus patrones de conducta tales como lo son la hostilidad, el manejo emocional, el afrontamiento ante los problemas y la autoestima, tienen sustento en el funcionamiento cerebral.

A partir de lo estudiado por otros autores, se puede entender que la corteza prefrontal en la adolescencia está estrictamente relacionada a estos tipos de conductas de, esta forma las funciones ejecutivas se ven afectadas en la adaptación social, en conductas desadaptativas como lo es la adicción.

Es por eso que no se puede deslindar las funciones cerebrales con la cognición adolescente, tomando en cuenta también el entorno, ya que estas están entrelazadas para el funcionamiento del sujeto y su futura consolidación como adulto. En el desarrollo de la adolescencia temprana se puede inferir que las funciones ejecutivas no se sirven de un solo elemento biológico, ejemplo los lóbulos frontales y prefrontales maduren, sino que también se necesita de elementos del entorno como familia o escuela, las emociones, y la relación consigo mismo también juegan un papel importante para dicha concreción de las funciones ejecutivas. Sin embargo, identificar las características neurológicas propias del adolescente permite reconocer las posibles respuestas cognitivas y comportamentales que éste pueda tener (Carrillo-Sierra et al., 2020).

La cognición del adolescente está marcada, a su vez, por una serie de formas de pensar; a esto se le agregan ideas, percepciones, creencias, etiquetas etc. Es característico que en esta etapa existan una serie de cambios e inestabilidades en todas estas formas de pensar llevando a cabo una pérdida de identidad y una endeble estructura de la personalidad (Carrillo-Sierra et al., 2020).

De tal forma que la manera de pensar del adolescente se centra en ellos mismos a partir de un que es conocido como egocentrismo; los adolescentes fijan su atención en su apariencia y pueden llegar a sentirse cohibidos al ser juzgados, es parte de su identidad. Esto

tiene su base neurológica en la Red Neuronal por Defecto, como lo puntualizan Marín y Rincón (2020) y por tanto, el egocentrismo puede generar crisis, conflictos y contradicciones.

Otra característica de la adolescencia es la impulsividad que está presente de inicio a fin. Ésta última tiene su base neurológica, Flores et al. (2022) comenta que la impulsividad y las conductas de riesgo tienen que ver con las alteraciones de los neurotransmisores y la inmadurez del sistema nervioso central, se puede interpretar que la vida del adolescente va estar repleta de conductas de riesgo y con poco control sobre estas conductas, es así que el desarrollo biológico y neuronal va tener influencia en las aventuras temerarias del adolescente.

Es de este modo que se contempla en un primer plano una maduración cerebral, a lo que Palacios (2019) puntualiza que es a partir de la remodelación cerebral de estructura y funcionalidad en áreas frontales corticolímbicas y la plasticidad del cerebro en esa etapa de la adolescencia, que la maduración cerebral va evitar conductas de riesgo, lo que implica que una estimulación adecuada de las estructuras cerebrales durante la adolescencia puede favorecer el desarrollo de conductas proactivas que limiten el riesgo.

A partir de lo mencionado hasta el momento, se observa en primer lugar, que los adolescentes tienen una forma particular de pensar caracterizada por una impulsividad y un egocentrismo ideológico muy marcado, las razones por las que el pensamiento adolescente es tan particular dependen de las bases neurológicas y los cambios que se tienen en este rubro durante la etapa, a la par de la relación cambiante con el medio y las dificultades identitarias que se viven a lo largo de esta etapa de la vida.

Todas estas razones brindan un panorama completo no solo del actuar del adolescente, sino también de los factores de riesgo que pueden llegar a tener por la inmadurez cerebral que presentan todavía, su inestabilidad emocional y su endeble ajuste psicológico; esto se acrecienta durante la etapa cuando se observa que las funciones ejecutivas en el adolescente no están lo suficientemente consolidadas para visualizar los factores de riesgo a esa edad.

Consumo de alcohol

El consumo de alcohol se ha convertido en un problema de salud, siendo el inicio en la adolescencia la etapa de desarrollo más vulnerable para empezar a consumir alcohol. Si bien no existe una definición precisa y compartida por los autores de consumo de alcohol, es importante reconocer este fenómeno, aunque existan diferencias metodológicas y conceptuales para definirlo en términos de la ocasión del consumo y el periodo temporal que se toma como referencia (Valencia et al., 2020).

Por otro lado, Cruz et al. (2019) señalan que existen tres tipos de conceptos con sus definiciones, entendiendo al consumo como “la utilización de una sustancia que se hace en un determinado momento, con la cual se experimentan efectos determinados”. El mismo autor refiere que el beber de manera contundente alcohol implica un riesgo mayor para la presencia de un daño físico o emocional como consecuencia colateral con otra sustancia. Por último explica que hay una manera dañina de tomar que genera complicaciones directas relacionadas a nivel físico y psicológico.

De esta forma, el aporte que hacen Cruz et al. (2019) representa una gran diferencia a lo que comenta Valencia et al. (2020), sin embargo, es difícil coincidir en una definición del consumo de una de las sustancias depresoras del sistema nervioso más consumidas a nivel mundial que predomina en cualquier grupo social que abarca cualquier edad, aunque se tenga conocimiento que el consumo de este pueda ser nocivo para la salud.

El consumo de alcohol es una práctica socialmente aceptada donde se pueden encontrar diversos factores para su inicio. Pérez-Fuentes et al. (2020) explican que entre las principales causas se encuentra la presión del grupo social, así como la actitud liberal por parte de los padres ante la ingesta, o la propia manera de tomar de estos últimos.

El consumo de alcohol se ha vuelto parte de una costumbre casi invisible al ser un producto legal y permitido dentro de la sociedad, esto se comprende en la actualidad al observar como algo extraño que no exista la participación del alcohol en algún evento social o familiar (Pérez-Fuentes et al., 2020).

A su vez, afirman Leal et al. (2021) que el consumo de alcohol ha alcanzado a todos los estratos sociales, permitiendo a los sujetos percibir el consumo como algo normalizado y

orientado a la diversión, sin considerar los riesgos que conlleva, siempre y cuando esté dentro de los estándares de moderación o considerado como ocio.

Con esto se llega a entender que la práctica del consumo supervisado por los padres dentro de las familias puede ser visualizada como recreativo y para el ocio, teniendo total apertura hacia el mismo; sin embargo, existe la posibilidad de que en la práctica se manifiesten aprendizajes por observación y repetición poco saludables. Es así como refieren Martínez-Cardona et al. (2019) que esa clase de comportamientos generan modelos a través de la observación e imitación, los cuáles no siempre se generan con la relación con los padres, sino también con sus demás familiares mayores o con sus amigos.

Por lo tanto, se comprende que el consumo se deriva de la interacción social, basada en modelos que fomentan el consumo, agregando las características brindadas por la sociedad como el ambiente, el entorno, la comunicación y el tipo de ésta última. En este sentido, el tipo de comunicación ha generado herramientas, medios y canales donde los sujetos pueden expresar información acerca de un tema o temas, compartir opiniones y puntos de vista, pudiendo pasar más tiempo interactuando.

Ante esto último, Pérez-Fuentes et al. (2020) explica que la manera de relacionarse de las personas, en especial los adolescentes, ha cambiado a lo largo de los últimos años ya que las redes sociales han tomado un papel importante en la vida diaria. El mismo autor comenta que las redes usadas habitualmente para expresar opiniones sobre el consumo de alcohol son Facebook, Twitter e Instagram, siendo medios donde los adolescentes interactúan y se desarrollan de manera cotidiana. De igual manera, menciona que a pesar del uso que las redes sociales tienen para compartir opiniones positivas sobre el consumo de alcohol, también existen opiniones en contra donde se mencionan las consecuencias que hay sobre esta práctica, siendo estas últimas en menor grado que los que están a favor.

De igual manera, el anterior autor comenta que hay demandas de consumo de alcohol en las festividades y los fines de semana el cual los adolescentes comparten publicaciones positivas hacia el consumo del alcohol. De esto último se puede entender que las redes sociales son un espacio donde se fomenta el consumo de alcohol en tiempos no mayores a

una semana, sin embargo, puede generar un patrón de consumo único, esporádico o casual en el adolescente.

Metodología

El programa psicopedagógico está conformado por 5 sesiones en las cuales se abordaron temas referentes al consumo, causas y consecuencias, aplicando el test AUDIT que mide el nivel y el riesgo de consumo, por lo que los resultados obtenidos fueron analizados en categoría de hombre y mujer.

- Enfoque

El enfoque mixto es el utilizado en esta investigación ya que en ella se van a cuantificar datos para reconocer los patrones de consumo de alcohol en la población a partir de la aplicación de un instrumento en escala de Likert previo y posterior a la ejecución de un programa psicopedagógico, complementando los datos con diarios de campo durante la intervención a realizar.

- Diseño

Esta investigación es de tipo no experimental-longitudinal, ya que en ella no se manipula variables y se hace una intervención durante dos semanas, iniciando con una pre prueba, por otro lado se hizo un análisis sobre las variables sobre los efectos de prevención con estrategias psicopedagógicas ante el consumo de alcohol, seguido una post prueba para comparar resultados finales con los iniciales.

- Alcance

La presente investigación tiene un alcance explicativo porque pretende reconocer una relación causal entre la prevención y el primer consumo de alcohol en adolescentes en la etapa media entre 12 y 16 años previo y posterior a la aplicación de estrategias psicopedagógicas, como también el tipo de estudio es de alcance explicativo ya que se muestran las técnicas de muestreo no probabilístico por conveniencia siendo el más apropiado.

- Población y muestra

Para la presente investigación, se retoma como población lo mencionado por el Gobierno de Veracruz (2022) cuando indica que en la ciudad de Poza Rica se refleja un total de 29,458 alumnos matriculados a nivel secundaria en el ciclo 2021-2022 con 14,872 hombres y 14,586 mujeres.

La muestra estuvo compuesta por un total de 157 participantes, 69 hombres y 88 mujeres estudiantes de la secundaria Artículo 3 Veracruz, ubicada en calle 5 de mayo 202, colonia Tajin en Poza Rica Veracruz

- Instrumento

Para esta investigación, se retoma el test Audit diseñado por Babor, Higgins-Biddle, Saunders y Monteiro, el cuál es un instrumento que permite detectar el consumo de alcohol en adolescentes, ya que identifica los patrones de consumo en las personas en edad de 12 a 15 años.

Conclusiones

Se concluye que el principal factor de riesgo son los grupos de amistad dentro del entorno escolar (López-Ramírez, 2019), sin embargo el aprendizaje se da cuando hay una representación positiva, esto tiene relación con lo hallado en la literatura cuando los participantes e investigaciones refieren que el conocimiento adquirido sobre las causas, efectos, consecuencias y medidas de consumo es de gran de importancia para evitar consumir alcohol.

Por otro lado, la percepción de riesgo de consumo de alcohol es un factor a considerar al momento de analizar la posibilidad de consumo en los adolescentes, encontrando igualmente que, a menor percepción de riesgo, hay mayor probabilidad de consumo de alcohol (Rodríguez de la Cruz, 2022).

Para prevenir el consumo de alcohol es necesario promover la vulnerabilidad ante la exposición de circunstancias donde hay alcohol con dinámicas de autoconocimiento, autoestima como conocer los factores moderadores - mediadores con el entorno alcohólico.

Referencias

Agualongo, J.D.A., y Robalino, D.I.R. (2020). Consecuencias del consumo de drogas en las Funciones Ejecutivas en adolescentes y jóvenes adultos. *Revista Scientific*, 5(Ed. Esp.), 127-145.

http://www.indteca.com/ojs/index.php/Revista_Scientific/article/view/459/1116

Aguirre, E.I. (2020). Tiempo con los amigos y la familia y el autoconcepto social y familiar durante la adolescencia. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 11(1), 77-91.

<https://doi.org/10.29059/rpcc.20200617-104>

Ávila-Arroyo, M.L., Rodríguez-Aguilar, L., Armendáriz-García, N.A., Pérez-Carrillo, V.E., Tenahua-Quitl, I., y Guzmán-Facundo, F.R. (2019). Factores de riesgo y etapas de adquisición del consumo de drogas lícitas en estudiantes mexicanos. *Journal Health NPEPS*, 4(2), 280-296.

<https://periodicos.unemat.br/index.php/jhnpeps/article/view/3761/3360>

Blanco-Enríquez, F.E., Díaz-Heredia, L.P., y Caro-Castillo, C.V. (2019). La autotranscendencia en la prevención del consumo de alcohol en adolescentes hijos de padres consumidores. *Enfermería universitaria*, 16(2), 216-226.

<https://www.scielo.org.mx/pdf/eu/v16n2/2395-8421-eu-16-02-216.pdf>

Blanco-Enríquez, F.E., Díaz-Heredia, L.P., y Caro-Castillo, C.V. (2019). La autotranscendencia en la prevención del consumo de alcohol en adolescentes hijos de padres consumidores. *Enfermería universitaria*, 16(2), 216-226.

<https://www.scielo.org.mx/pdf/eu/v16n2/2395-8421-eu-16-02-216.pdf>

Cacho, B.Z.V., Silva B.M.G., y Yengle, C. (2019). El desarrollo de habilidades sociales como vía de prevención y reducción de conductas de riesgo en la adolescencia.

Transformación, 15(2), 186-205. <http://scielo.sld.cu/pdf/trf/v15n2/2077-2955-trf-15-02-186.pdf>

Carrillo-Sierra, S.M., y Quintero-Sánchez, C.A. (2020). *Neurodesarrollo adolescente: perspectiva en la educación actual*. Ediciones Universidad Simón Bolívar

- Cruz, Y.C., Flores, L.M.H., y Jiménez, J.F. (2019). Prácticas parentales y ansiedad como predictoras del consumo de alcohol en adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 55-64. <https://www.revistacneip.org/index.php/cneip/article/view/58/47>
- de la Cruz, P.J.R., González-Angulo, P., Salazar-Mendoza, J., Camacho-Martínez, J.U., y López-Cocotle, J.J. (2022). Percepción de riesgo de consumo de alcohol y tabaco en universitarios del área de salud. *SANUS*, 7. DOI:10.36789/revsanus.vi1.222
- Flores. F.N., Robles. B., y Orozco. C. G. (2022). Neuropsicología de la adicción con y sin sustancia en adolescentes. *Ciencia & Futuro*, 12(2), 274-291. http://revista.ismm.edu.cu/index.php/revista_estudiantil/article/view/2179/1688
- Gobierno de México. (2021). En México, 20 millones de personas enfrentan consumo problemático de alcohol. *Secretaría de Salud*. <https://www.gob.mx/salud/prensa/502-en-mexico-20-millones-de-personas-enfrentan-consumo-problematico-de-alcohol?idiom=es#:~:text=La%20Encuesta%20Nacional%20de%20Salud,mayor%20consumo%20durante%20la%20pandemia>
- Gobierno del Estado de Veracruz. (2022). *Anuario Estadístico*. Información Estadística del Sistema Educativo Estatal. <https://www.sev.gob.mx/v1/servicios/anuario-estadistico/consulta/>
- Hevia B,D., y Perea, L. (2020). Embarazo y adolescencia. *Revista Cubana de Pediatría*, 92(4). <http://scielo.sld.cu/pdf/ped/v92n4/1561-3119-ped-92-04-e1290.pdf>
- Lagunes-Puig, A.A., Nolasco, A.P., Méndez, L.E.S., Álvarez, J.E.V., y Pillón, S.C. (2019) Alcohol consumption in Mexican high school students. *SMAD, Rev Eletrônica Saúde Mental Álcool Drog*, 15(3), 1-9. DOI: <https://dx.doi.org/10.11606/issn.1806-6976.smad.2019.151938>
- Leal-López, E., Sánchez-Queija, I., Rivera, F., y Moreno, C. (2021). Tendencias en el consumo de alcohol en adolescentes escolarizados en España (2010-2018). *Gaceta sanitaria*, 35, 35-41. <https://www.scielosp.org/pdf/gs/2021.v35n1/35-41/es>
- López-Ramírez, E., e Inozemtseva, O. (2019). Validación del cuestionario de factores de riesgo interpersonales para el consumo de drogas en adolescentes (frida) en la

- población mexicana. *Cuadernos de Neuropsicología/Panamerican Journal of Neuropsychology*, 13(2). <https://cnps.cl/index.php/cnps/article/view/368/404>
- López-Ramírez, E., e Inozemtseva, O. (2019). Validación del cuestionario de factores de riesgo interpersonales para el consumo de drogas en adolescentes (frida) en la población mexicana. *Cuadernos de Neuropsicología/Panamerican Journal of Neuropsychology*, 13(2). <https://cnps.cl/index.php/cnps/article/view/368/404>
- Marín. R.J.S. y Rincón. B.D.M. (2020). Representaciones sociales en un grupo de adolescentes frente a la primera experiencia de consumo de alcohol. *Psicoespacios*, 14(24), 58-80. DOI:10.25057/21452776.1305
- Martínez-Cardona, M.C., Muñoz-Borja, P., y Barberena-Borja, N. (2019). Consumo de alcohol y sus creencias en adolescentes y jóvenes. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 38(4), 487-492.
<https://www.redalyc.org/journal/559/55964256019/55964256019.pdf>
- Muchiut, Á.F., Vaccaro, P., y Pietto, M.L. (2021). Inteligencia, funciones ejecutivas y rendimiento académico de adolescentes de 13 y 14 años de Resistencia (Chaco, Argentina). *Interdisciplinaria*, 38(3), 83-102.
<http://www.scielo.org.ar/pdf/interd/v38n3/1668-7027-Interd-38-03-00102.pdf>
- Muñoz, V., Arévalo, C.L.A., Tipan, J.M.B., y Morocho, M.I.M. (2021). Prevalencia de depresión y factores asociados en adolescentes: Artículo original. *Revista Ecuatoriana de Pediatría*, 22(1), 1-8. <http://rev-sep.ec/index.php/johs/article/view/8/60>
- Narváez, J.H.B., y Obando, L.M.G. (2021). Relación entre factores predisponentes a la privación sociocultural y el apoyo social en adolescentes. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (63), 39-62.
<https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/1259/1634>
- Ocaña, J.Z., García, G.A.L., Cruz, Ó.P., y Pérez, C.E.J. (2020). Actitudes hacia el consumo de alcohol en adolescentes chiapanecos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2(1), 84-96. <https://www.revistacneip.org/index.php/cneip/article/view/92/72>

- Palacios, X. (2019). Adolescencia. ¿Una etapa problemática del desarrollo humano?.
Revista Ciencias de la Salud, 17(1), 5-8.
<http://www.scielo.org.co/pdf/recis/v17n1/1692-7273-recis-17-01-5.pdf>
- Pérez-Fuentes, M.D.C., Molero, M.M., ázquez, J.J., Simón, M.M., Martos, A., Barragán, A.B., y Mercader, I. (2020). Análisis de las redes sociales en el consumo de alcohol.
European journal of education and psychology, 13(2), 143-159.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7670930>
- Salguero, A., Leiva, L., Luque, M., y Pautassi, R.M. (2020). Consumo de alcohol en niños y adolescentes: prevalencia en países del cono sur de América Latina, factores de protección y factores de vulnerabilidad. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 12(1), 26-39. <http://www.scielo.org.ar/pdf/radcc/v12n1/1852-4206-radcc-12-01-00039.pdf>
- Schoeps, K., Chulia, A.T., Barrón, R.G., y Castilla, I.M. (2019). Competencias emocionales y autoestima en la adolescencia: impacto sobre el ajuste psicológico.
Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes, 6(1), 51-56
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6749057>
- Valencia, J.L., Galán, I., Segura, L., Camaralles, F., Suárez, M., y Brime-Beteta, B. (2020). Episodios de consumo intensivo de alcohol “Binge drinking”: retos en su definición e impacto en salud. *Rev Esp Salud Pública*, 94, 1-17.
https://repisalud.isciii.es/bitstream/handle/20.500.12105/11474/EpisodiosDeConsumoIntensivo_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Yépez, E.H., Álvarez, G.C.P., y Alencastro, A.G. (2020). Desarrollo de las funciones ejecutivas en la infancia. *Revista Cognosis*, 5(1), 103-114.
<https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Cognosis/article/view/1656/2482>